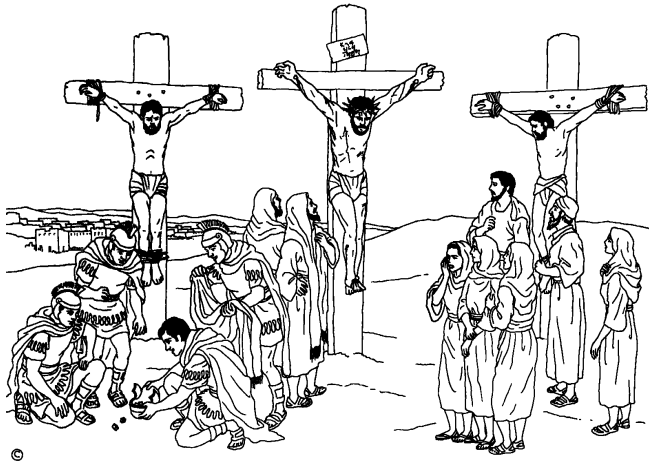


Lección 23: "La muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo"

De todos los eventos de la historia, el que vamos a estudiar ahora es el más importante. Nada más ha afectado o afectará alguna vez la vida de las personas como este único evento. Vamos a estudiar lo que Jesús hizo por nosotros para que podamos ser aceptados por Dios e ir a vivir con Él eternamente en el cielo, para siempre.

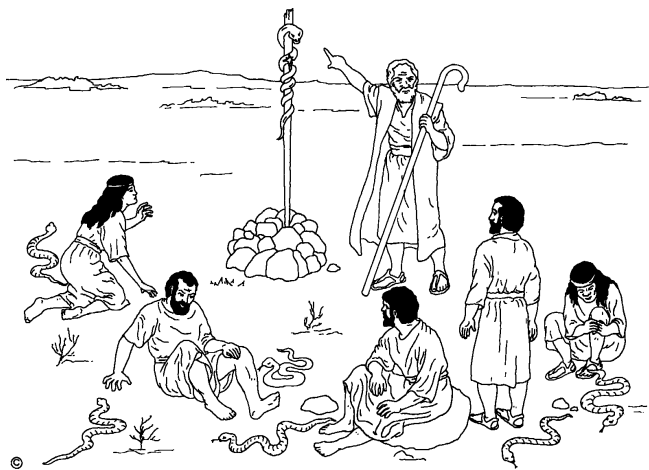


Marcos 15:22-25. Y le llevaron al lugar [llamado] Gólgota, que interpretado es: El lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes sobre ellas, [para ver] qué llevaría cada uno. Y era la hora tercera cuando le crucificaron.

El Gólgota estaba justo fuera de los muros de Jerusalén. La bebida fue preparada por mujeres de Jerusalén como un acto de misericordia para ayudar a adormecer el dolor de los que están siendo crucificados.

Las uñas y las manos de Jesús fueron clavadas en la cruz de madera. La cruz fue colocada en posición vertical. Jesús le dijo a Nicodemo que mientras Moisés en el desierto levantaba la serpiente en un asta, aun así el Salvador tenía que ser levantado para que los pecadores pudieran ser salvados de Satanás, el pecado y la muerte.

Casi mil años antes, Dios guió al Rey David a escribir que se perforarían las manos y los pies del Salvador. David también dijo que la ropa del Salvador se convertiría en el premio en un juego de apuestas.



Por lo general, se colocaba un letrero sobre el delincuente para indicar el crimen que se le había declarado culpable de cometer. Pero Jesús no cometió ningún crimen. Pilato no pudo encontrar nada con que acusarlo, por lo que hicieron una placa que decía que Jesús era el Rey de los judíos. Jesús estaba muriendo por mis pecados, tus pecados y los pecados de todo el mundo. Tú y yo somos los que merecíamos estar en esa cruz. Él estaba tomando nuestro lugar y fue castigado por nuestro pecado.

Esto es lo que Dios hizo para que podamos ser liberados de Satanás, del pecado y de la muerte: Dios nunca podría perdonar nuestros pecados y aceptarnos a menos que el castigo por nuestro pecado haya sido pagado por completo. Por lo tanto, la única forma en que Jesús podía liberarnos era que él tomara nuestro lugar delante de Dios y fuera castigado por nuestros pecados.

Jesús pudo sacrificar su vida por nuestros pecados porque no tenía pecado. Desde el principio, Dios dijo que cada vez que una persona sacrificaba un animal a Dios, tenía que ser perfectamente sano. No podría estar enfermo o herido. ¿Recuerdas cuando Isaac fue atado al altar y Abraham estaba a punto de matar a su hijo? Dios detuvo a Abraham e hizo que un carnero fuera atrapado por sus cuernos en un arbusto detrás de ellos. Dios lo puso allí para que pudiera morir en el lugar de Isaac. Si el carnero estaba herido, entonces no sería aceptable para Dios. Es por eso que el carnero fue atrapado por sus cuernos. Así como el carnero murió en el lugar de Isaac, así como Jesús vino al mundo para morir en nuestro lugar.



Jesús sufrió el castigo completo por nuestros pecados para que Dios pueda perdonar y aceptar libremente a todos aquellos que se arrepienten y creen en Jesús el Salvador.

Marcos 15:37 Mas Jesús, clamando a gran voz, entregó el espíritu.

Jesús hizo todo lo que era necesario para liberarnos de Satanás, el pecado y la muerte. Él derramó su sangre como el pago de nuestros pecados. Todos los que se arrepienten y confían en Jesús son perdonados por Dios de todos sus pecados.

Dios les da el regalo de la vida eterna. Jesucristo hizo por nosotros lo que nosotros no pudimos hacer, es hacer un camino para ser aceptados por Dios. El trabajo que Jesús hizo por nosotros es la única obra que Dios aceptará como pago por nuestros pecados.

Jesús fue bajado de la cruz y puesto en la tumba de un hombre rico llamado José de Arimatea. Una enorme piedra fue rodada frente a la entrada. El cuerpo de Jesús estuvo en la tumba por tres días y tres noches. Al final de este tiempo, en la mañana del primer día de la semana (domingo), algunas de las mujeres que habían creído en Jesús regresaron a la cueva funeraria. Era costumbre de los judíos poner especias fragantes en los cuerpos de los muertos. Estas mujeres llegaron temprano el domingo por la mañana para ungir el cuerpo de Jesús. Esperaban encontrar su cuerpo todavía en la tumba. ¡Pero qué sorpresa recibieron!

Lucas 24:2,3 Y hallaron removida la piedra del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Las mujeres no sabían que Dios había enviado a su ángel para hacer rodar la piedra pesada lejos de la entrada de la tumba. ¡El cuerpo de Jesús no estaba en la tumba! Y para agregar a este impacto, fueron recibidos por dos ángeles.

Lucas 24:4-7 Y aconteció que estando ellas perplejas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como ellas tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras. Y regresando del sepulcro, dijeron todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María la [madre] de

Jacobo, y las demás [que estaban] con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

Jesús había resucitado de entre los muertos, tal como dijo que lo haría. Jesús es Dios. Él bajó a la tierra y se hizo hombre para librarnos de Satanás, el pecado y la muerte. Antes de irse del cielo, Jesús sabía que debía dar su vida y resucitar. Todos sus seguidores deberían haber estado esperándolo y esperando que resucitara de entre los muertos porque les había dicho muchas veces que se levantaría al tercer día. O no entendieron ni recordaron lo que él había dicho, o simplemente no creyeron que era posible que saliera vivo de la tumba.

Estamos seguros de que Jesús es Dios y el Salvador prometido porque resucitó de entre los muertos. Los líderes judíos crucificaron a Jesús porque afirmó ser el Salvador, pero Dios resucitó a Jesús de entre los muertos para que todos supieran que Jesús era quien decía ser. También estamos seguros de que Dios estaba completamente satisfecho con el pago por nuestros pecados que Jesús hizo con su sangre porque Dios lo resucitó de entre los muertos. La única forma en que Dios nos acepte es que Jesús pague el precio completo de nuestros pecados.

Entonces, ¿cómo puedes ser liberado de Satanás, del pecado y de la separación eterna de Dios? Debes arrepentirte y estar de acuerdo con Dios en que eres un pecador indefenso e incapaz de salvarte a ti mismo. Luego, deposite toda su confianza en el Señor Jesús, creyendo que él entregó su sangre como pago total por tus pecados y resucitó de los muertos para darte vida eterna. Jesús murió por todas las personas y Dios quiere que todos sepan que pueden ser liberados de Satanás, el pecado y la muerte. Dios no quiere que nadie sufra un castigo eterno. Este es el propósito de este Estudio Bíblico: para que pueda escuchar, entender y creer en estas maravillosas noticias y poder compartirlas con otros.

No he visto a Jesús con mis ojos, pero creo que Jesús vino al mundo y que murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día. Sé esto y lo creo porque Dios lo ha escrito en la Biblia. He estado de acuerdo con Dios en que soy un pecador indefenso, y me he arrepentido de mis pecados y he confiado en Jesús el Salvador. Dios me aceptó el 26 de febrero de 1995 cuando nací de nuevo. Cuando muera, sé que iré a vivir con Dios para siempre en el Cielo.



Es importante que creas este mensaje que Dios ha escrito en su Palabra. Dios dice que aquellos que creen que Jesús es el Salvador, que murió por sus pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos, puede saber que sus pecados son perdonados por Dios y que los aceptará. Después de que Jesús ordenó a sus discípulos que llevaran esta Buena Noticia a cada persona, los dejó y volvió al Cielo. Jesús está regresare a la tierra otra vez, pero esta vez no es para liberar a los pecadores de Satanás, el pecado y la muerte porque él completó ese trabajo. La próxima vez que venga

Jesús, será como el juez de toda la tierra. Dios ahora ordena a todos arrepentirse, es decir, estar de acuerdo con Dios en que son pecadores indefensos que merecen su castigo y confiar únicamente en el pago que Jesús hizo por ellos. Todos aquellos que no se han arrepentido y han confiado en Jesús el Salvador serán arrojados, junto con Satanás y sus demonios, al Lago de Fuego.

** Responda las preguntas de la Lección en la página de internet **